

Jue
11
Abr
2019

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

Hoy celebramos: San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)

“Es nuestro Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Salmo de hoy

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo,

sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;

hijos de Jacob, su elegido!

El Señor es nuestro Dios,

él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,

de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,

del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

La tierra en que peregrinas

El encuentro de Dios con Abrahán se resuelve en la intimidad. Un encuentro que termina en una promesa. Dios adopta a Abrahán, y le cambia el nombre, porque con ese encuentro cambia su misión, la forma de su existencia, su sentido de ser y existir. En sentido de adoración Abrahán cae

rostro en tierra, y acto seguido tiene lugar la promesa en un ámbito sagrado: "Yo seré tu Dios".

Pero la promesa se extiende a sus descendientes, no se ajusta sólo a la persona de Abrahán, sino que incluye a todos sus descendientes. De ahí, que Abrahán sea considerado nuestro padre en la fe.

La promesa consistía en darle la tierra en la que peregrinas. Peregrinar tiene varias acepciones: la primera es caminar por tierras extrañas. Es un caminar por lo desconocido, adentrarse sin miedo en el camino de la profundidad y el misterio del ser humano. Pero, referido a la religión, caminar en tierra extranjera significa: vivir entendiendo la vida como un camino que hay que recorrer para llegar a la unión con Dios después de la muerte.

Aunque tengamos en mente una idea de Dios, termina siendo un camino desconocido cada vez que profundizamos en nuestra fe. La fe es ese camino desconocido en el que peregrinamos para encontrar a Dios cara a cara.

Abrahán lo vio, y se llenó de alegría

Jesús llega a situar el testimonio que da el Padre sobre su persona adentrándose en la promesa de Dios hecha a Abrahán. Jesús, como descendiente de Abrahán, en su continuidad, es la promesa cumplida.

Los judíos eran muy conscientes de la promesa de Dios a Abrahán, pero en una carga de realismo, en el Evangelio de hoy contestan a Jesús que Abrahán murió, al igual que todos los profetas. Y Jesús aumenta la provocación, y les dice que Abrahán era conocedor de Jesús, que vio su gran día y se alegró, porque él estaba por encima de Abraham.

¿Jesús era un provocador? ¿buscaba su muerte? Más bien buscaba situar enseñar al pueblo cuál era su origen, de donde provenían sus enseñanzas, cuál era su autoridad. Jesús se sitúa con anterioridad al padre de la fe, Abrahán, y con ello desata la furia de sus contertulios. El evangelio de hoy, acaba diciendo que buscaban piedras para tirárselas, pero él se escondió y salió del templo.

Cuantas veces Dios tiene que salir al paso y provocarnos con su verdad. A lo largo de nuestra vida, Jesús se sitúa con anterioridad a todas nuestras seguridades, con anterioridad a todos nuestros resabios en la fe, resquebraja toda nuestra vida, y nos resitúa para que nuestro creer sea más sano, más auténtico, y más acorde con el sentir de Dios.

Jesús quiere romper con ese Dios de la ira, y presentar por encima de todo a un Dios cercano, al que sigue llamando padre en el templo, en su interioridad y en su predicación. Su mensaje es incansable: "Dios es Padre" que se desvive en misericordia y en ternura para con sus hijos.

¿Qué es lo que nos provoca ira con respecto a Dios? La ira nos sitúa fuera de nuestra razón, de nosotros mismos. Desconocemos todo aquello que puede salir de nosotros cuando vivimos enfocados desde la ira. No sólo dejamos de creer, sino que dejamos de vivir cuando nos dejamos llevar por la ira. ¿Cuáles son nuestras piedras hoy? ¿Esas piedras que hoy buscamos y cogemos para lanzarlas contra el Hijo de Dios, contra los hermanos?

La cuaresma se adentra ya en unos pasos de vivencia trascendentales. Ya se ve enfocada la semana de pasión y de dolor. Los cristianos no celebramos que Cristo padeció y murió. Sino que resucitó. Celebramos la intervención de Dios en un ámbito de muerte. Allí donde el hombre ya no puede destruir más, allí interviene el Dios de la vida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

San Estanislao de Cracovia

La historia de San Estanislao, obispo de Cracovia y mártir, ha sido objeto de polémica, basada en las fuentes contradictorias por donde llegan las noticias sobre él. Una tradición religiosa, recogida principalmente por el proceso de canonización y por el posterior historiador polaco Vicente Kadlubek (siglo XV), lo presenta como una víctima del odio del rey, cuya conducta Estanislao había denunciado y que por ese motivo lo mandó asesinar mientras celebraba la misa en la iglesia de San Miguel. Pero una crónica más antigua, firmada por Gall, atribuye su muerte a castigo o venganza del rey por haberle traicionado Estanislao. Según esta versión, Estanislao habría sido condenado a la pena de los traidores, la desmembración; según la versión que llamaremos religiosa, Estanislao habría sido sencillamente eliminado por un sicario mientras celebraba la misa.

No hay duda de que muy poco después de su muerte empezó su culto, y que éste se afirmó y oficializó en cuanto fue posible, siendo el pueblo llano el más adicto a la memoria de Estanislao, y pasando de ahí, tras su canonización, a ser el patrono de la nación polaca. Este culto solamente tiene explicación histórica si su muerte fue vista como martirial desde el principio, no pudiendo olvidarse que en la Edad Media numerosas muertes violentas eran tenidas como martirio, con criterio obviamente más ancho que el vigente ahora. Y aunque fuera verdad que su muerte hubiera sido un auténtico acto oficial de la justicia real, es decir, un ajusticiamiento en regla, no por eso se le tiene que negar el carácter martirial, ya que miles de mártires han muerto tras procesos llevados a cabo por la autoridad real, por ejemplo, los mártires ingleses. Se ha hecho hincapié en que la palabra traidor, que Gall aplica a Estanislao, no significaba necesariamente entonces alguien nefando; todos los opositores a un rey eran calificados así. Bastaba un conflicto de Estanislao con el rey para que éste lo calificara de traidor y los partidarios del rey hicieran lo mismo.

De todos modos, subrayemos un dato seguro, y es que el obispo Estanislao de Cracovia, y por orden del rey Boleslao II, el Atrevido, fue muerto violentamente, y esto indica necesariamente un enfrentamiento entre el prelado y el monarca. Y es seguro este otro dato, decisivo en una hagiografía: el pueblo vio aquella muerte como un martirio, y la Santa Sede, canonizando a Estanislao, ratificó esta apreciación popular.

Demostremos los demás datos que parece pueden aceptarse como bastante seguros.

Nació en el año 1030, en la aldea de Szczepanowo, en la diócesis de Cracovia, de donde le vino el que se le llamara Estanislao Szczepanowski, y es la suya una familia modesta, pero de caballeros. Luego de haber hecho los estudios primarios en algún monasterio de la diócesis de Cracovia, fue enviado a estudiar a Lieja. Decidido por la vida sacerdotal, a su vuelta a Cracovia es ordenado sacerdote y nombrado canónigo de la catedral de su diócesis. Su buena preparación cultural y su piedad y buena conducta lo hicieron acreedor de este cargo.

El prestigio que se granjeó en el tiempo de su sacerdocio hizo que en 1072, a la muerte del obispo Lamberto Zula, fuese nombrado obispo por el papa Alejandro II. Así se le había pedido desde Cracovia no solamente por parte de los fieles, sino también del propio rey Boleslao y de la nobleza.

Fue obispo durante nueve años y fue un obispo celoso de la gloria de Dios y del bien de los fieles, singularmente de los pobres. Se dedicó también a extender el cristianismo a las zonas de su diócesis aún no cristianizadas. Inicialmente tuvo el apoyo del rey para su labor.

Las relaciones con el rey, sin embargo, empeoraron hasta llegarse al conflicto final, en el que el rey lo mandó matar. Su muerte tuvo lugar el 11 de abril del año 1079. Fue enterrado en el cementerio adjunto a la iglesia de San Miguel, en la que, según la tradición, el santo celebraba misa cuando fue asesinado por orden del rey.

En este cementerio reposó el cuerpo del santo hasta el año 1088 en que fue trasladado a la catedral de Wawel en Cracovia, y comenzó entonces el culto popular en torno a su tumba.

La fama de su martirio y de sus milagros persistió durante todo el siglo XII y provocó que en 1229 se iniciase el proceso de canonización en la diócesis, continuado luego en Roma. La canonización la realizó solemnemente el papa Inocencio IV en la basílica de San Francisco en Asís, el día 17 de agosto del año 1253.

La presencia de polacos en Estados Unidos ha llevado hasta aquel país la memoria del santo obispo, que tiene dedicadas allí numerosas iglesias, siendo naturalmente muchísimas las que le honran en su propia patria.

Estanislao significa la oposición de la Iglesia a los abusos del poder real y la libertad apostólica de ser conciencia crítica de los poderosos en favor de la justicia.

José Luis Repetto Betes